

hablado de las *Cantigas* (que casi nadie conocía), así en antiguos como en modernos tiempos, hayan afirmado que el rey Alfonso las escribió en idioma gallego (1).

*Bén*, muy usado por los provenzales como voz expletiva de encarecimiento:

« . . . . . a festa  
da Virgen, que durou *ben* un mes.»  
(Cant. xv.)

«que lle deu aquela noite  
*ben* quanto mester auia.»  
(Cant. cxciv.)

«de feyçon» (de forma).  
(Cant. cccxci.)

*Voces francesas y provenzales en las Cantigas.*

- Bruyar.
- Tricharia (tricherie).
- Tost.
- Tombar.
- Volonter.
- Viaz.

Y tantas otras, como puede verse en el *Glosario* del Marqués de Valmar, publicado por la Academia en la edición monumental de las *Cantigas*.

Puede tenerse además por indicio de lo mucho que se asemejó el galaico-portugués al carácter del provenzal, la tendencia á sincopar que Friedrich Díez advirtió en este idioma.

(1) Santillana, Mariana, Sarmiento, Velázquez, Ticknor, Pidal, Ríos, etc., etc.

Entre los que han adoptado la opinión de que las *Cantigas de Santa Maria* están escritas en portugués podemos señalar al docto Pérez Bayer. Así dice:

«Alfonsi cognomento Sapientis liber inscriptus *Las Cantigas de Santa Maria*, Gallaico an potius *Lusitano* sermone incertum, versibus tamen alligato.» (Véase Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*.)

En el inventario de la biblioteca de la reina Isabel la Católica, procedente del Archivo de Simancas, se designa así uno de los códices de las *Cantigas*: «Otro libro de marca mayor, en pergamino, de lengua portuguesa.»

Es indudable que este idioma, origen y tronco del habla portuguesa, había sido cultivado con llaneza vulgar en el siglo XII, no sólo en cantos populares sino en sencillas narraciones. Rodríguez de Castro habla de una traducción manuscrita de una historia escrita por D. Servando, hecha en dialecto gallego por D. Pedro Seguino el año de 1150 (1). Ticknor, que otorga por lo común fe y autoridad á Castro como investigador de antiguos monumentos bibliográficos, duda en esta ocasión de la exactitud de la noticia, fundándose en que el laborioso autor de la *Biblioteca Española* no inserta muestra alguna de aquella versión. Rodríguez de Castro coincide enteramente con Nicolás Antonio en la noticia y en la duda (2). Ateniéndose á los ratiocinios críticos del mismo Ticknor para probar el desarrollo y vigor que el gallego había adquirido en el siglo XII, nada tiene de inverosímil que un letrado de la mitad de aquel siglo, en que ya las gentes no entendían el idioma latino, tradujese una relación interesante en el dialecto vulgar de Galicia (3). Pero en el caso presente hay motivos para

(1) *Biblioteca Española*, t. II, págs. 404 y 405.

(2) «Liber qui extat non ille latinus est quem Servandus, composuisse dicitur, sed interpretatio eius vernacula, hoc est, proprio Galleciæ sermone, à Petro quodam Seguino eiusdem Auriensis Ecclesiæ natistite anno MCL facta.... De quo tamen quia librum non vidimus, indicium nostrum abstinemus. Nihilominus et ipsi eius propugnatores (Gándara: *Nobiliario de Galicia*) fatentur, fœdatum iam extare ac detur patum additionibus et commentis pluribus ineptis.» (Nicolás Antonio: *Bibliotheca Hispana Vetus*, lib. VI, cap. 1.)

(3) Merecen citarse las palabras con que expresa Ticknor su opinión acerca de la prontitud con que pasó el gallego de la tosquedad de dialecto informe á la firmeza de habla escrita:

«Es preciso confesar que el gallego fué en su origen una lengua importante de la Península, en términos que hay épocas en que parece predo-

tener por imaginaria ó apócrifa (tal vez superchería de genealogistas) la historia que se atribuye al supuesto obispo auriense D. Servando. El P. Flórez resuelve de plano la cuestión, negando la existencia de D. Servando (1).

Ya entrado el siglo XIII, aquel habla flexible y dulce, cultivada con presunción erudita, siguiendo la escuela provenzal, por trovadores portugueses y castellanos, así de infima condición como de encumbrada jerarquía, era la lengua de la Monarquía portuguesa, y en tiempo de Alfonso III de Portugal, del Rey Sabio y de su nieto el rey D. Dionís tomó tan firme vuelo, que no pudo

mina exclusivamente, y se sobrepone á todos los dialectos que en ella se hablaban. Lo más probable es que fuese el primero que se desarrolló en el ángulo NO. de la Península..... Simultáneamente aparecieron dos distintos dialectos en dos diversos reinos. Es probable también que, de estos dos dialectos, el septentrional (gallego) fuese el más antiguo; pero el meridional (castellano) fué el más afortunado..... El dialecto gallego, en Portugal, con circunstancias menos favorables que la lengua castellana en España, adquirió al mismo tiempo el carácter de lengua escrita, y poseyó casi en igual época los materiales para formar una literatura independiente.» (Ticknor: *Historia de la literatura española*, primera época, cap. III. Traducción castellana de los Sres. Gayangos y Vedia.)

(1) «A este obispo, D. Pedro Seguín, atribuyen algunos que tradujo y añadió la Historia escrita por D. Servando, también Obispo de Orense; pero como no hubo tal escritor Servando, no pudo traducirle ni adicionarle don Pedro: y todo fué ficción de uno que quiso emparentar con otro de las primeras familias.» (Flórez: *España Sagrada*, t. XVI, págs. 48 y 92.)

Esta opinión del P. Flórez se hallaba ya indicada en la *Bibliotheca Hispanica*, etc., de G. E. de Franckenau (Juan Lucas Cortés), pág. 388.

Igual concepto formó Pérez Bayer:

«Nugæ prorsus ac meræ sunt præstigiæ quæ de Servandi Auriensis Latino escripto, deque eiusdem vernacula Petri Seguini versione circumferuntur, fascinandis nimirum illorum animis qui genus et proavas strepere amant.» (Notas á la *Bibliotheca Hispana Vetus* de Nicolás Antonio, t. I, pág. 438.)

ya dejar de constituir uno de los más bellos y expresivos idiomas neolatinos, que hacia presentir el brillante porvenir que le deparaba su gloriosa historia (1).

Velázquez, sin duda para explicar indirectamente la circunstancia (que á tantos ha extrañado) de que el Monarca de Castilla escribiese en gallego sus populares canciones, asegura sin suficiente fundamento, como cosa demostrada, que D. Alfonso el Sabio fué criado en Galicia (2).

(1) La aceptación que dentro y fuera de Castilla llegó á adquirir la poesía galaico-portuguesa puede inferirse del engreimiento con que el juglar leonés Lorenzo declara que sus cantares son solicitados en todas las Cortes:

«..... hu meu cantar for  
non acha Rey nem Emperador  
que o non colha.....»

(*Canzoniere portoghese della Bibliotheca Vaticana*, cant. núm. MXXXII.)

(2) Así dice Velázquez:

«No es menos antigua la poesía gallega (que la portuguesa), si ha de creerse á los que dicen que la lengua gallega y la portuguesa son una misma..... El rey D. Alonso el Sabio, que se crió en Galicia, compuso en lengua gallega las *Canticas* para el uso de la Iglesia.» (*Origenes de la poesía castellana*.)

De lo que con tanta vaguedad dice Velázquez de la antigüedad de la poesía gallega, se deduce que era de muy corto alcance la competencia del ilustre académico de la Historia en materias de historia filológica comparada. Ni siquiera recuerda lo que casi dos siglos antes había escrito Duarte Nunes de Lião:

«As lingoas de Galliza et de Portugal ambas erão antigamente quasi hũa mesma, nas palavras et nos diphtongos et pronunciação, que as outras partes de Hespanha não tem. Da qual lingua gallega a portuguesa se aventajou tanto, quanto na copia et na elegancia della vemos. O que se causou por em Portugal haver Reis et corte, que he a officina onde os vocabulos se forjão et pulem....., o que nunqua houve em Galliza.» (*Origem da lingua portuguesa*. Lisboa, 1606.)

Sarmiento menciona la conjetura formada por Papebroquio, de haberse criado D. Alfonso en Galicia, y la juzga aceptable como tal conjetura, pero no como cosa averiguada. (*Memorias*, § VIII.)

Otros han repetido esta insegura noticia biográfica. Pero ya hemos visto que no hay necesidad de apelar á aventuradas afirmaciones para explicar la preferencia que dió el Monarca para sus cantares al lusitano idioma.

En las *Cantigas* mismas encontramos un testimonio de que el Rey sabía bien que la lengua que manejaba de tan pulida y artística manera no era ya el vulgar y sencillo idioma que hablaba el pueblo en tierra de Galicia. Hállase el testimonio en la cantiga CCCLIV, escrita para dar gracias á la Virgen por haber salvado milagrosamente de las pisadas de un caballo á una comadreja predilecta de Alfonso. Así dice:

«Este pesar foi por hũa  
bestiola que muit' amaua  
el Rei, que sigo tragia,  
et a que mui ben criaua,  
a que chaman *donezynna* (1)  
os galegos.....»

Indudable parece que, á haber escrito en el dialecto popular de la región gallega, no hubiera tenido el Rey necesidad de expresar que aquel vocablo era el que usaban los habitantes de Galicia.—El citar D. Alfonso el nombre del donoso cuadrúpedo, no como vocablo idiomático y privativo de un pueblo determinado ó de una comarca limitada, sino de la región entera de Galicia, da á nuestra observación, según creemos, considerable fuerza é importancia.

El habla gallega y la portuguesa eran *casi una misma* en los antiguos tiempos, según con razón afirma Duarte

(1) Hoy se dice en gallego *donosiña* y *donisela* (Cuveiro), y en portugués *doninha*.

Nunes de Lião. Pero ya en la época de Alfonso X, después de un siglo de existencia de la Monarquía portuguesa, el cultivo poético y palaciano, bajo la influencia lírica de los provenzales, hubo de dar á aquella lengua, hablada y escrita en las Cortes de Portugal y de Castilla, mayor pulidez, soltura y abundancia. El gallego popular quedó en la tierra donde había nacido en el estado de eufónico dialecto: el gallego erudito, que con tan firme desembarazo manejaron el rey Alfonso y los innumerables poetas portugueses y españoles del Cancionero portugués del Vaticano, adquirió (sin perder la esencia del dialecto popular primitivo) el carácter de verdadero idioma literario. Esa es la lengua madre del portugués de los siglos de oro.

Así lo han entendido Theóphilo Braga, en su luminosa Introducción al *Cancioneiro Portuguez da Vaticana* (1) y el ilustre profesor romano Ernesto Mónaci. Al dar éste á la estampa los preciosos manuscritos galaico-portugueses 3.217 y 4.803 de la Biblioteca del Vaticano, no ha titubeado en llamar *autori portoghesi* á todos los poetas portugueses, gallegos y castellanos (incluso el rey Alfonso) que habían escrito en tan seguro y flexible lenguaje las cantigas que componen los Cancioneros *Vaticano* y *Colocci-Brancuti*.

(1) Dice hablando de Alfonso X como trovador:

«A linguagem usada então na cõrte de Castella era o puro portuguez em que as formas gallegas são ainda naturaes..... Hoje no *Cancioneiro da Vaticana* nos apparecem monarchas de Castella como Affonso X, jograes leonezes, catalães, aragonezes e gallegos escrevendo em uma unica linguagem, o portuguez dionisiaco..... A collecção de Vaticana se deve considerar como um Cancioneiro geral da peninsula com que se demonstra a extensão da lingua portugueza.»

La poesía del *Cancionero de Santa María* es artística; pero la lengua, aunque de cierto más culta que la usada por la plebe de Galicia, no podía menos de ser conocida y corriente cuando el Rey trovador la empleaba en poéticas narraciones que habían de cantarse en iglesias castellanas para instrucción moral del pueblo. Es, por lo demás, el mismo idioma empleado en la prosa portuguesa de aquellos tiempos, como puede verse en la *Poética* portuguesa (incompleta) del siglo XIV, publicada en 1880 por Enrico Molteni en el *Canzoniere Portoghese Colocci-Brancuti*.

El Conde de Puymaigre, para probar que, á pesar del favor otorgado en Castilla á la lengua de *oc*, no dejó de ejercer allí visible influencia la lengua de *oïl*, recuerda con oportunidad que durante siglos la Francia del Norte mantuvo relaciones con España. Las órdenes religiosas de ambas naciones se hallaban en continua comunicación científica; ilustres personajes del clero francés obtenían en España las más altas dignidades eclesiásticas; y en tan crecido número acudían á Castilla en el siglo XII los caballeros franceses, que en muchas poblaciones había una calle ó un barrio designado con el nombre de su nación. A estos caballeros acompañaba, como séquito imprescindible, una multitud de juglares y troveros. Los innumerables viajeros que iban á Santiago de Compostela llegaban por un camino llamado el *camino francés* (1).

(1) Le C.<sup>te</sup> de Puymaigre: *La cour littéraire de Don Juan II*. Paris, 1873. Con especiales y curiosos datos explica también Damas Hinard la eficaz participación que tuvo el clero francés en la civilización religiosa, científica y moral de España en la Edad-media.— (Véase *Poème du Cid*, etc. Introduction, pág. LXIII y siguientes.)

A esta circunstancia atribuyen, con razón, Ernesto Mónaci y Theóphilo Braga notable significación histórica.

Añadiendo á esta influencia francesa la que ejercían los trovadores de Aquitania con sus fervorosas exhortaciones para llevar gente guerrera á las Cruzadas, y con sus frecuentes romerías á Santiago, fácilmente se comprende que se formase en Galicia un centro de unificación poética, como le llama Theóphilo Braga, y una escuela de lirismo nacional, en idioma galaico-portugués; en la cual, á vueltas del elemento étnico, siempre muy poderoso, se reflejan las influencias francesa y provenzal. Esta escuela pasó á León y á Castilla, resplandeció en la corte de Alfonso X, y cundió de tal manera que hasta el pueblo comprendía aquel dialecto septentrional que tan maravillosamente se adaptaba al canto. Todo aparece ahora claro á nuestros ojos porque lo vemos demostrado en los importantes Cancioneros de la Biblioteca Vaticana y de Angelo Colocci. Antes de su descubrimiento, los historiadores críticos perdían el tino al querer explicar la razón que hubo de mover á D. Alfonso el Sabio (como á otros trovadores castellanos) á preferir la lengua galaico-portuguesa para unos cantos populares destinados á las iglesias de Castilla.

Ahora habrían podido comprender Sánchez, Ticknor y el mismo Sarmiento lo que antes no acertaban á explicarse, á saber: la exactitud de aquellas tan comentadas palabras de la famosa carta del Marqués de Santillana al Condestable de Portugal:

«Non es de dubdar, que en los reynos de Gallicia é Portugal el exerçio destas sciencias (la métrica) mas que en ningunas otras regiones é provinçias de España se acostumbró; en tanto grado, que no ha mucho tiempo

qualesquier deçidores é trovadores destas partes, agora fuesen *castellanos*, *andaluces* ó de la *Extremadura*, todas sus obras componian en lengua gallega ó portuguesa.»

En cuanto se familiariza el lector con el lenguaje y el estilo de las *Cantigas*, advierte que el habla portuguesa no es para el Rey Sabio un idioma puramente literario, que se maneja y cultiva por alarde y gallardía de erudito, como Dante y otros escribieron alguna vez en provenzal. El habla de las *Cantigas* es una lengua tan completamente avasallada por el ingenio del poeta como si fuera su nativo idioma. En vez de encontrar Alfonso X un instrumento indócil y premioso en un idioma que no era el suyo, no halló en el portugués sino flexibilidad, gala, y riqueza de expresión, de giros ó de matices de sentido. No es pequeña gloria para el talento poético y filológico del regio trovador.

## CAPÍTULO VII

Versificación de las *Cantigas*.—No entra en la poesía de las lenguas romances la *cantidad* prosódica de griegos y romanos.—No cabia este artificio métrico en idiomas dominados por el principio *rítmico*.—Los orígenes de la versificación de las *Cantigas* son las poesías populares y religiosas de la decadencia latina, y más inmediatamente las de los *trovadores* y *troveros*.—Primitivos cantares rítmicos de la plebe romana.—La música de los himnos latinos de la Iglesia ayudó á la tendencia rítmica.—Elementos esenciales de la versificación románica.—Asonancia, primordial armonía poética de los pueblos: adagios.—Primores métricos de los himnos litúrgicos.—Metros castellanos anticipados en la poesía latina: hexasilabos, heptasilabos, octosilabos, endecasilabos.—Monotonía del alejandrino, cultivado especialmente por los *troveros*.—Alfonso X imita las galas de la versificación francesa y provenzal, pero les da carácter indígena.—Extrema las combinaciones y las licencias métricas.—Coplas populares en las *Cantigas* —Ejemplos de gallardía métrica.

Las bases esenciales de la versificación de las lenguas románicas son: el número de sílabas, el acento dominante dentro del verso (cesura) y al terminar el verso, la homofonía de las sílabas acentuadas al final de los versos (asonancia ó rima). No entra en esta versificación la cantidad prosódica de los griegos y de los romanos (1). Con el desarrollo natural del bajo latín coinci-

(1) Así lo entendió desde luego Friedrich Diez, el príncipe de los romanistas alemanes:

«Der provenzalische, so wie überhaupt der Vers der romanischen Sprachen unterscheidet sich wesentlich von dem lateinischen der höhern Poesie. Wenn der lateinische Versbau sich auf das Gesetz der Quantität oder Syl-